INFORMES DE LA FUNDACIÓN Nº 25

MOLDAVIA EN LA ENCRUCIJADA

Victor Vasilescu

Fundación para el Avance de la Libertad

Si Ucrania fue la primera noticia de 2022, quizá Moldavia debería haber sido la segunda. Durante toda la invasión rusa a Ucrania, el Estado moldavo ha tenido unos setecientos mil cruces de frontera desde su vecino ucraniano. Sin perjuicio de posteriores regresos, es una cifra digna de tener en consideración para un país cuya población, incluyendo la zona rebelde de Transnistria, apenas supera los dos millones y medio. Incluso sin la histórica movilización de las autoridades y de la población moldava, hay varios intereses en choque que reproducen una dinámica similar a los del Euromaidán ucraniano. Dentro de las tortuosas fronteras conviven una región rebelde, una autonomía con posibilidad de secesión, un aparato político con fuertes tintes oligárquicos, la sociedad más pobre de Europa continental, una altísima corrupción estructural y los intereses encontrados de Rusia, Ucrania, la UE, los EE.UU. y Rumanía.

Moldavia, como ente político y posteriormente como Estado, debe mucho al choque de nacionalismos ruso-rumano. Originalmente parte de uno de los tres principados de habla rumana, junto con Valaquia y Transilvania, Moldavia, fue particionada tras la Guerra Ruso-Turca de 1812. Para el nacionalismo rumano, es el principado de Esteban el Grande, cuya parte sur jugó un papel clave en la unificación y cuya mitad norte se unió a Rumanía en 1918. Los esfuerzos recientes de memoria histórica omiten que la Besarabia rumana (1918-40/1941-44) vivió entre el ultranacionalismo, el centralismo extremo, el Estado permanente de sitio y el antisemitismo, incluyendo crímenes de guerra y genocidios, así como la brutal ocupación rumana de Transnistria (1941-44).

Por el lado ruso, Moldavia es una de las primeras presas que, en los albores de su nacionalismo, pudo arrancar al Imperio Otomano. En fechas más recientes, una de las dos primeras intervenciones internacionales destinadas a demostrar el poderío ruso, pese a la difícil situación de los años noventa, se dió en Moldavia. Evidentemente, el relato nacionalista ruso omite la imposición de la lengua rusa, la creación de una lengua "moldava" que es perfectamente inter-inteligible con el rumano, el rediseño de las fronteras moldavas durante la etapa soviética y la deportación masiva de la población rumano-hablante a Siberia y Asia Central en varias oleadas entre 1940 y 1953.

La salida de Moldavia de la URSS, como la de los Estados bálticos y con una inicial inclinación al unionismo con Rumanía, hizo saltar las alarmas, primero de Transnistria y Gagauzia y posteriormente del propio Kremlin. La Guerra de Transnistria acabó con una derrota gubernamental moldava, y la Federación Rusa salvó algo de su reputación de gran potencia. La consecuencia directa fue la pérdida *de facto* de casi toda la industria moldava y de casi un quinto de su población, así como la continuidad del 14 Ejército de Guardias ruso. Surgió entonces la visión "moldovista" de neutralidad perpetua y federalismo asimétrico con opción de secesión para Gagauzia.

En el panorama político moldavo, las fuerzas unionistas o pro-rumanas, parcialmente tocadas desde las elecciones parlamentarias de 1994, pasan a la práctica irrelevancia tras la derrota de Mircea Snegur en las elecciones presidenciales de 1996. El breve interludio agrarista precedió a la etapa de Vladimir Voronin en la presidencia y a la primacía del Partido de los Comunistas de Moldavia (en el poder entre 2001 y 2009). Voronin trató de mantener una relación relativamente equilibrada entre bloques. Aunque nominalmente comunista, era propicio a un acercamiento moldavo a la UE, sin perder su relación tradicional con el Kremlin.

Los sucesos de Abril de 2009, en los que murieron dos jóvenes moldavos y varios fueron sometidos a un duro trato en comisaría —en un clima general de no aceptación de los resultados de las elecciones generales y de disturbios, popularmente conocido como la "Revolución Twitter"—, pusieron fin a la era Voronin y abrieron la época de acercamiento explícito a la UE. Cabe destacar el paréntesis de la presidencia de Igor Dodon (2016-20), cuya elección directa, la primera desde 1996, lanza un aviso. No obstante, Dodon tuvo que cohabitar con un gobierno pro-UE. De 2009 a 2012 se da un bloqueo presidencial hasta que se recupera la elección presidencial directa en detrimento de la designación parlamentaria. La voluntad de cumplir con el acervo comunitario —que hasta la invasión rusa de Ucrania y la designación de Moldavia como Estado candidato de la UE parecía no ser correspondida—, junto con los sacrificios impuestos a la población moldava, incluyendo el encarecimiento de los productos de primera necesidad, hacen que la visión pro-UE no esté tan consolidada como parece.

El actual binomio Sandu-Gavrilița (presidenta-primera ministra) representa a una élite política alineada con Bruselas, pero la pervivencia de posiciones pro-Kremlin o neutralistas (la primera etiqueta se ajusta probablemente más a la situación actual), es algo que Chișinău no puede soslayar. La ya perdida, aunque parcialmente integrada, Transnistria —cuya última solución federal fue propuesta en 2003 y descartada por el gobierno moldavo— mantiene relaciones amistosas con el Kremlin, aunque no siempre correspondidas: por ejemplo su reconocimiento sigue pendiente, como también la concesión de la ciudadanía rusa.

La Comunidad Autónoma de Gagauzia, compuesta por población de lengua túrquica que habita en el sur de Moldavia, no alberga una posición abiertamente pro-Kremlin pero sí es escéptica ante una posible unificación rumano-moldava y ejercería en tal caso su *exit option* constitucionalmente reconocida. Adicionalmente, dada la polarización que ha sufrido la sociedad moldava desde 2009 y su recrudecimiento desde el 24-F, la tercera posición contraria a Chișinău es quizá la más peligrosa: el euroescepticismo y el agotamiento bélico que puede traducirse en un voto de castigo y que varía en función del entorno. Aunque las legislativas tocan en 2025, dado el historial reciente de Moldavia, la guerra en el país vecino y los escándalos de corrupción, puede haber adelanto electoral y, también, puede haber conflicto violento: puede haber *ballots* y *bullets*.

Para ello, el Kremlin no ha dudado en agitar el fantasma del irredentismo rumano, dando a entender que la mano de Bucarest está preparada para invadir Besarabia o anexionarse Moldavia entera. Esa idea de que Rumanía vaya a entrar en guerra no es coherente con la política rumana que siempre ha reconocido a Moldavia. Alega Moscú que Bucarest no reconoció las fronteras moldavas hasta 2010, pero Rumanía ha explicado que ese retraso buscaba no legitimar el Pacto Ribbentrop-Molotov como título habilitante de la ocupación de Moldavia por la URSS. El

argumento unionista rumano más reciente es la idea de "un idioma, dos Estados", o en su versión más radical, la del ex presidente rumano Traian Băsescu, "un pueblo, dos Estados". De lo único que han dado pruebas tangibles las actuales autoridades rumanas es de intentar conceder la nacionalidad rumana a título de reparación histórica al mayor número de moldavos posibles, aunque en su retórica no desdeñan una futura reunificación en el marco de la UE, una vez que Moldavia haya logrado su integración. Y salvo pasos simbólicos, como la reciente sesión conjunta de los parlamentos rumano y moldavo, no hay un acercamiento encaminado a cualquier tipo de conglomerado político.

En 1991 las autoridades rumanas y en especial el presidente Ion Iliescu, de marcada tendencia pro-Kremlin, se cuidaron de no transmitir ninguna señal que pudiese ser interpretada como anexionista, nominalmente por respeto al Acta Final de Helsinki pero quizá con mayor base en el tratado de amistad rumano-soviético de 1991, que Bucarest consideró aplicable a la Federación Rusa.

Ni los votantes rumanos ni sus élites políticas han desarrollado un proyecto de unificación ni han dado señales de querer recurrir a la vía militar, una opción prácticamente imposible por la condición de miembro de la OTAN de Rumanía, adscripción que Moldavia nunca ha solicitado para ser coherente con su neutralidad, a pesar de la presencia de tropas rusas desde 1991. Cuando el Kremlin señala a una pretendida influencia rumana en Moldavia omite que Rumanía ni siquiera forma parte del grupo 5+2, antiguo encargado de negociar una salida diplomática a la cuestión transnistria, pues incluye a Moldavia, Transnistria, Rusia, Ucrania y la OSCE como miembros, y a la UE y los EE.UU. como observadores. Cuestión distinta sería que, ante una hipotética guerra civil en Moldavia o ante una invasión rusa para lograr la anexión de Odesa y el cierre de la costa ucraniana, Rumanía, en el marco de la OTAN, enviase armamento o facilitase el paso de voluntarios para defender al gobierno moldavo. Ucrania ha propuesto una solución radical, que conllevaría un ataque preventivo contra el 14 Ejército de Guardias de la Federación Rusa y una ocupación ucraniana de Transnistria. Aunque Moldavia y Ucrania han tejido lazos como la organización internacional GUAM (Georgia, Ucrania, Azerbaiyán, Moldavia) y aunque en el presente tengan intereses en común, no ha habido señales de aceptación de esa propuesta por parte de Moldavia.

La reticencia moldava se explica por un posible vuelco electoral, por el temor a verse involucrados en una guerra con un ejército inadecuado o por un posible conflicto civil interno con dos focos, Transnistria y Gagauzia. No obstante, la relación moldavo-ucraniana ha tenido algunos episodios conflictivos no muy conocidos que aconsejarían prudencia por el lado moldavo. Aunque Ucrania se mantuvo neutral durante la Guerra de Transnistria, permitió el paso de voluntarios ultraderechistas para combatir del lado transnistrio. Además, un número considerable de habitantes de Transnistria tienen la ciudadanía ucraniana.

Asimismo, aunque en ciertos asuntos fronterizos Ucrania se ha mostrado comprensiva con Moldavia —véase el puerto de Giurgiulești—, en otros, como la carretera del pueblo de Palanca, que une Odesa con el Budzhak, se ha mostrado dispuesta a aplicar medidas de presión contra Moldavia hasta que ha logrado la cesión de la carretera a Ucrania (y por ello pueblo de Palanca es territorio moldavo pero la carretera que lo cruza es propiedad del Estado ucraniano). Aunque Ucrania logre reducir la amenaza rusa sin coste para Moldavia, sigue siendo un vecino de más de veinte veces la población de Moldavia. Las autoridades moldavas probablemente tendrían razón en actuar con precaución ante el posible coste diplomático de lo solicitado por Ucrania.

También hay que destacar el problema de las comunidades ucranianas de lengua rumana. Aunque es un asunto que preocupa principalmente a Rumanía y en el que cuenta con el respaldo de la UE, no debería ser ajeno a Moldavia, siquiera porque actualmente existe un conflicto diplomático de baja intensidad entre Bucarest y Kyiv debido a que Ucrania considera que estas comunidades hablan "moldavo". No obstante, iniciativas como el actual grupo de diálogo de Odesa, que incluye a Rumanía, Moldavia y Ucrania, merecen ser seguidas de cerca.

Varios son los métodos rusos de presión para que Moldavia se una al proyecto euroasiático y no a la UE. El principal es la presencia del mencionado 14 Ejército de Guardias que actuá, paradójicamente como fuerza de paz en un conflicto en el que fue parte. Además, Rusia mantiene depósitos de armamento que nutren al gobierno de Transnistria. Pero el Kremlin también dispone de instrumentos económicos, que, en relación con una sociedad como la moldava, no son nada desdeñables. Además de la dependencia de las clases más humildes, acrecentada durante el gobierno comunista de 2001-2009, y de la impopularidad de las medidas de austeridad del gobierno pro-UE, la gran baza del Kremlin son los inmigrantes moldavos en Rusia, cuyas remesas son esenciales para Moldavia. Rusia es además un gran mercado de exportación para los productos moldavos, principalmente el vino. Otra palanca del Kremlin es el suministro de gas (desde Rusia) y electricidad (desde Transnistria) a precio subvencionado. Moldavia depende casi al completo de la importación de estos dos bienes. El gasoducto Iaşi-Ungheni y las interconexiones desde Rumanía han ayudado a mitigar algo esta dependencia, pero el precio no puede competir con el de Rusia. Tanto Rumanía como, especialmente, la UE han recurrido a los instrumentos financieros para sostener a Moldavia. Gran parte del futuro europeo de Moldavia depende de la correcta gestión de los fondos de emergencia que le llegarán.

En resumidas cuentas, para lograr su futuro europeo, Moldavia se enfrenta a la guerra de agresión y anexión lanzada por la Federación Rusa contra su vecino —en la cual se puede convertir en un futuro frente, sobre todo por los futuros planes de ataque sobre Odesa y Kyiv—, a las consecuencias sobre de su propia guerra civil en Transnistria y del conflicto de baja intensidad en Gagauzia, a la dependencia total del gas y de la electricidad anteriormente subvencionados por Rusia, al reto de incorporar el acervo comunitario, a su dependencia de las remesas exteriores, a la llegada de un gran flujo de refugiados ucranianos, a su nula capacidad militar y a su corrupción generalizada.

Es una pesada herencia, incluso para un Estado postsoviético.

Bibliografía

ACNUR, perfil de Moldavia
https://data.unhcr.org/en/country/MDA

Cusco, Andrei
A Contested Borderland: Competing Russian and Romanian Visions of Bessarabia (...)
Central European University Press, 2017

Deletant, Dennis
Hitler's Forgotten Ally Ion Antonescu and His Regime, Romania 1940-44.
Palgrave Macmillan, 2006

Elgie, Robert; Moestrup, Sophia y Wu, Yu-Shan
Semi-Presidentialism and Democracy
Palgrave Macmillan, 2011

Kosienkowski, Marcin y Schreiber, William, eds.
Moldova: Arena of International Influences
Lexington Books, 2012.

Ministerio de Asuntos Exteriores de Rumanía
Nota de prensa sobre el encuentro Aurescu-Kuleba
https://www.mae.ro/node/60409

Presidencia de Rumanía
Estrategia de Defensa de Rumanía 2020-2024
https://www.presidency.ro

Rieker, Pernille
External Governance as Security Community Building the Limits and Potential of the (...)
Palgrave Macmillan. 2016

Schmidtke, Oliver y Yekelchyk, Serhy, eds.
Europe's Last Frontier?
Palgrave Macmillan. 2008

Solonari, Vladimir
A Satellite Empire: Romanian Rule in Southwestern Ukraine, 1941–1944
Cornell University Press, 2019.

Valadez, Rolando M. Dromundo
State Building in the Middle of a Geopolitical Struggle: The Cases of Ukraine, Moldova, and Pridnestrovia
Verlag, 2018

Walsh, Dawn
Territorial Self-Government as a Conflict Management Tool, en Keil, Soeren y Belser, Eva Maria: *Federalism and Internal Conflicts* (2018).

Vídeo

Arestovici: Ucrania puede resolver el problema transnistrio en un "abrir y cerrar de ojos" pero necesita que Moldavia le pida ayuda.
https://deschide.md/ro/stiri/23/105562/VIDEO

Sobre la Fundación para el Avance de la Libertad

La visión que inspira a la Fundación para el Avance de la Libertad (Fundalib) es la de unas sociedades humanas prósperas, organizadas mediante el orden espontáneo de la cultura y del mercado, y respetuosas de la libertad individual de todos sus integrantes. Esta visión se concreta en la siguiente declaración de misión, que es también un llamamiento a cuantos quieran unirse a nosotros en este esfuerzo: *"Nuestra misión es promover el avance de la Libertad individual humana en todos sus aspectos y el éxito de las organizaciones y entidades que la impulsan y defienden"*.

En desarrollo de su misión, esta fundación libertaria organiza eventos y publica libros, informes y otros documentos así como material audiovisual. En particular, edita índices comparativos sobre la situación de la libertad en diversos ámbitos temáticos y geográficos. La revista mensual AVANCE de la Libertad llega a miles de lectores todos los meses. Los representantes de la Fundación participan en todo tipo de actos y en los medios de comunicación. Los proyectos de la Fundación han recibido diversos premios europeos y mundiales. La Fundación forma parte de la Red Atlas, que agrupa a los institutos de pensamiento liberales clásicos y libertarios en todo el mundo.

Corren tiempos difíciles para la Libertad de todos. Necesitamos tu apoyo. Hazte Amigo de la Fundación y suscríbete a nuestros proyectos y a la revista en patreon.com/fundalib o haz una donación en fundalib.org/don/

Propiedad intelectual. Esta obra se publica bajo la licencia de Creative Commons "CC Attribution-NoDerivatives 4.0 International" (CC BY-ND 4.0). Se permite expresamente la reimpresión y reedición del contenido para cualquier fin en tanto no se modifique ni rehaga y siempre que se acredite la autoría, así como la condición de la Fundación para el Avance de la Libertad como entidad editora. Toda cita del presente informe deberá ser fiel y estar correctamente contextualizada. Toda mención digital deberá llevar el correspondiente enlace de hipertexto a la versión digital presente en el sitio web de la Fundación.

Fundación para el Avance de la Libertad, febrero de 2023.
c/ Marqués de la Ensenada, 14, 1º 15, 28004 Madrid (España).
www.fundalib.org | contacto@fundalib.org
Coordinador de la colección Informes de la Fundación: Juan Pina.

Impreso en España | Imprimé en Espagne

Ética financiera. Para la investigación y para la publicación de este informe no se ha gastado dinero del contribuyente ni se ha aceptado subvenciones estatales. Si deseas realizar una donación para apoyar a la Fundación, por favor escanea el código QR o visite www.fundalib.org/don. También puede adquirir camisetas y otros productos en: tienda.fundalib.org

Atlas Network. La Fundación se enorgullece en formar parte de la Red Atlas, una plataforma compuesta por unos quinientos *think tanks* de un centenar de países que trabajan por la libertad tanto económica como personal. Para más información, por favor visite el sitio web de la Red Atlas en la dirección siguiente: www.atlasnetwork.org.

INFORMES DE LA FUNDACIÓN

La línea de publicaciones *Informes de la Fundación* persigue el objetivo de tratar de manera sucinta todo tipo de cuestiones específicas que resulten relevantes a la causa de la libertad, con una extensión limitada y un lenguaje divulgativo. Los autores son especialistas en las diversas áreas y cuestiones, y las abordan desde una perspectiva favorable a las ideas de la libertad.

MOLDAVIA EN LA ENCRUCIJADA

La brutal guerra de tierra quemada y exterminio etnocultural que el régimen del Kremlin lanzó contra Ucrania un año antes de publicarse este informe tuvo consecuencias geopolíticas muy relevantes en toda la región. Moldavia no escapa a la percepción de muchos analistas como un posible, incluso probable, objetivo ulterior en la vesania de un Vladimir Putin obsesionado con la recuperación del espacio geográfico de la URSS o, más allá, con la hegemonía sobre toda "Eurasia" que promueve Aleksandr Dugin. En este informe, el politólogo y experto en relaciones internacionales Victor Vasilescu analiza la encrucijada actual de un país que ya está parcialmente sometido a Rusia a través de la zona secesionista de Transnistria.

Fundación para el Avance de la Libertad

www.fundalib.org